

Aida Míguez Barciela

El llanto y la pólis. Madrid, La Oficina de Arte y Ediciones, 2019,
120 pp.

Por: Deidamia Sofía Zamperetti Martín

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
dszamperettim@gmail.com

La presente publicación de Aida Míguez Barciela, profesora de filosofía en la Universidad de Zaragoza, se centra en la interpretación de algunos textos literarios de la antigüedad griega, en pos de la necesidad de comprender el problema de la muerte y el lamento por los muertos se ensayan lecturas de ciertas tragedias de Sófocles y Eurípides tomando los poemas homéricos como puntapié inicial.

Desde el prólogo, la autora advierte que este libro recoge conferencias, artículos y ponencias -todas producciones propias del 2016 a esta parte- para componer los capítulos del volumen y manifiesta su voluntad de proponer ‘intentos’ de lecturas propias que no resulten una reproducción de clichés, es por eso que, según ella misma indica, muy probablemente, los pasajes seleccionados para cada interpretación no resulten necesariamente los más citados por otros críticos.

El primer capítulo, denominado “El llanto en la *Ilíada*”, contempla al poema como una composición de muerte, en donde la misma sobresale constantemente. Míguez Barciela sostiene que el hecho de expresar dolor es una manera de dar forma a algo que no la tiene y presenta una serie de términos como *góos* (entendido

como una forma estilizada del llanto que puede incluir un discurso pero que no siempre tiene carácter ritual) o *pénthos* (dolor, pena, duelo), entre otros, combinados con ciertos adjetivos para dar cuenta del vasto vocabulario homérico referido al quejido, el lamento, el gemido, los sollozos, etc. En este sentido, la escena final del poema -los funerales de Héctor- asume importancia porque “intenta moderar lo inmoderado” en donde las mujeres expresan su intenso dolor por la pérdida del muerto no solo de forma colectiva, sino también mediante *góos* individual.

Si bien el llanto no es una cuestión restringida a las mujeres (Príamo, Agamenón y el mismo Aquiles se lamentan), la autora señala, certeramente, que ellas son las que mejor ejecutan los gestos de dolor extremo. El lamento en *Ilíada* es predominantemente femenino porque las mujeres son las más capaces de ver al muerto en su singularidad. En el poema hay una especial atención a las particularidades de la pérdida concreta, no se trata de ‘la muerte’ en un sentido general.

Promediando el final de esta primera sección, Míguez Barciela deja instalado el tema que será clave para la lectura de su libro: cómo en el contexto de la *pólis*, las expresiones de lamento se confinan al interior de la casa, convirtiéndose en un asunto ‘privado’ y ‘femenino’. La *pólis* en sí misma despedirá serenamente a sus muertos pronunciando un elogio fúnebre mediante el reconocimiento público; a partir de ese momento, los muertos ya no son propios de una u otra familia sino los ciudadanos de la *pólis* de todos.

En “Héctor y las mujeres”, ineludiblemente -como una especie de continuación del primer apartado- la autora analiza el vínculo de Héctor con las mujeres de *Ilíada*. Para ello describe, en primer lugar, las súplicas a Héctor por parte de sus padres en el canto XXII y la importancia de la combinación del discurso con los

gestos rituales; y, en segundo lugar, se refiere al canto VI destacando que Héctor no rechaza a las mujeres sino la protección que ellas le ofrecen. En este sentido, la autora desarrolla sucintamente la existencia de una *areté* (virtud, excelencia) con ciertas particularidades para cada uno de los géneros.

El tercer apartado, “Lo no escrito”, se centra en el análisis de *Antígona* de Sófocles y cuál es la problemática que atraviesa a esta tragedia. La autora realiza una lectura de la obra en función del valor del funeral en relación con el daño que se le inflige no solo al muerto sino también a su familia cuando no se permite la realización de los correspondientes ritos de reconocimiento póstumo.

En la *pólis*, el muerto ya no importa tanto como el servicio que ha prestado o no a la misma; los funerales se politizan. Antígona reconoce la igualdad de los parientes y es por eso que sostiene que ambos hermanos deben recibir sepultura aunque la *pólis* -mediante el decreto de Creonte- haya dispuesto lo contrario. La diferencia primordial con los poemas homéricos es, justamente, que en ellos no se ha consolidado aun el proyecto de *pólis*, el mismo está en proceso, hay una ‘protolegalidad’ porque las leyes no están escritas a diferencia de lo que sucede en la tragedia sofoclea.

En la cuarta sección del libro, “La casa muerta”, la autora se refiere a *Alceste* de Eurípides señalando algunas cuestiones centrales de la obra como ser, por un lado, el preciso momento -inmodificable e irremplazable- de la llegada de la muerte y la imposibilidad de engañar a las *moiras*. Por otro lado, la puesta a prueba de los lazos de *philia*, es decir, si algún ser querido está dispuesto a ocupar el lugar de quien debe morir. Y, finalmente, la existencia de un orden superior a las divinidades que, ante la inminencia de la muerte, no están habilitadas para intervenir aplazándola.

En el quinto capítulo, “Medea en el aire”, la autora recorre la tragedia de Eurípides, *Medea*, y los conflictos que se presentan en la misma: la cuestión de la fuga o el exilio, la figura femenina como experta en urdir planes, la competición mediante los discursos, la alteración de un orden preestablecido, el intento de obtención de *kérdos*, pero sobre todo, la imposibilidad de la existencia de una *pólis* sin un *oikos* a causa de la ausencia de mujeres, Medea en el aire y la nueva esposa de Jasón asesinada.

La sección que continúa la obra, “Riqueza y límite”, resulta un corolario de la anterior en tanto y en cuanto desarrolla la cuestión de la riqueza -retornando al contexto de los poemas homéricos- para plantear las características de la denominada ‘economía de prestigio’ en contraposición con la posterior incorporación del uso de la moneda en la *pólis*.

Finalmente, el último apartado del volumen se trata de un epílogo denominado “La comedia humana” que remite, brevemente, a cómo en la tragedia aún podemos notar un esfuerzo común, del mismo modo que en los poemas de Homero se observaba un proyecto colectivo. Las relaciones en la *pólis* no se establecen entre individuos desconocidos, sino entre miembros de una comunidad orgánica, por lo cual la autora sostiene que el uso de la moneda no define a la *pólis*, sino los vínculos entre los ciudadanos.

Cierra el volumen un pequeño apartado de bibliografía que remite a las ediciones de las obras literarias analizadas y a unos pocos libros de ineludible consulta referidos a los temas tan amenamente presentados por Míguez Barciela en los diversos apartados de su libro: la cuestión del llanto por los muertos, la función de las mujeres en los funerales y cómo los muertos se tornan ‘asunto público’ en el contexto de la *pólis*.